



¿Te cambió la fama? o ¿Me cambiaste, a mí?

Ana Milena Forero

Ilustraciones
Daniel Urbina



Ana Milena Forero

¿Te cambió la fama? o ¿Me cambiaste, a mí?

Ilustraciones
Daniel Urbina

Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 No. 7 – 69
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

© Derechos reservados
Primera edición, agosto de 2025

**¿Te cambió la fama? o
¿Me cambiaste a mí?**

eISBN: 978-628-7840-13-3

AUTOR
Ana Milena Forero

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
Daniel Felipe Urbina

EDITORAS ACADÉMICAS
Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

EQUIPO EDITORIAL
Director editorial
Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial
Guillermo A. González T.

Corrección de estilo
María Elvira Mejía

Forero, Ana Milena.
¿Te cambió la fama? o ¿Me cambiaste a mí? / Ana Milena
Forero ; Daniel Urbina, ilustrador. – Bogotá D.C.: Editorial
Politécnico Grancolombiano., 2025.
24 p.; il ; col. ; 16x23 cm.

E-ISBN 978-628-7840-13-3

1. Relatos personales – Autobiografía. 2. Superación
personal -- Relatos. 3. Romanticismo. I. Institución
Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tít.

SCDD 920.02

Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

¿CÓMO CITAR ESTE LIBRO?

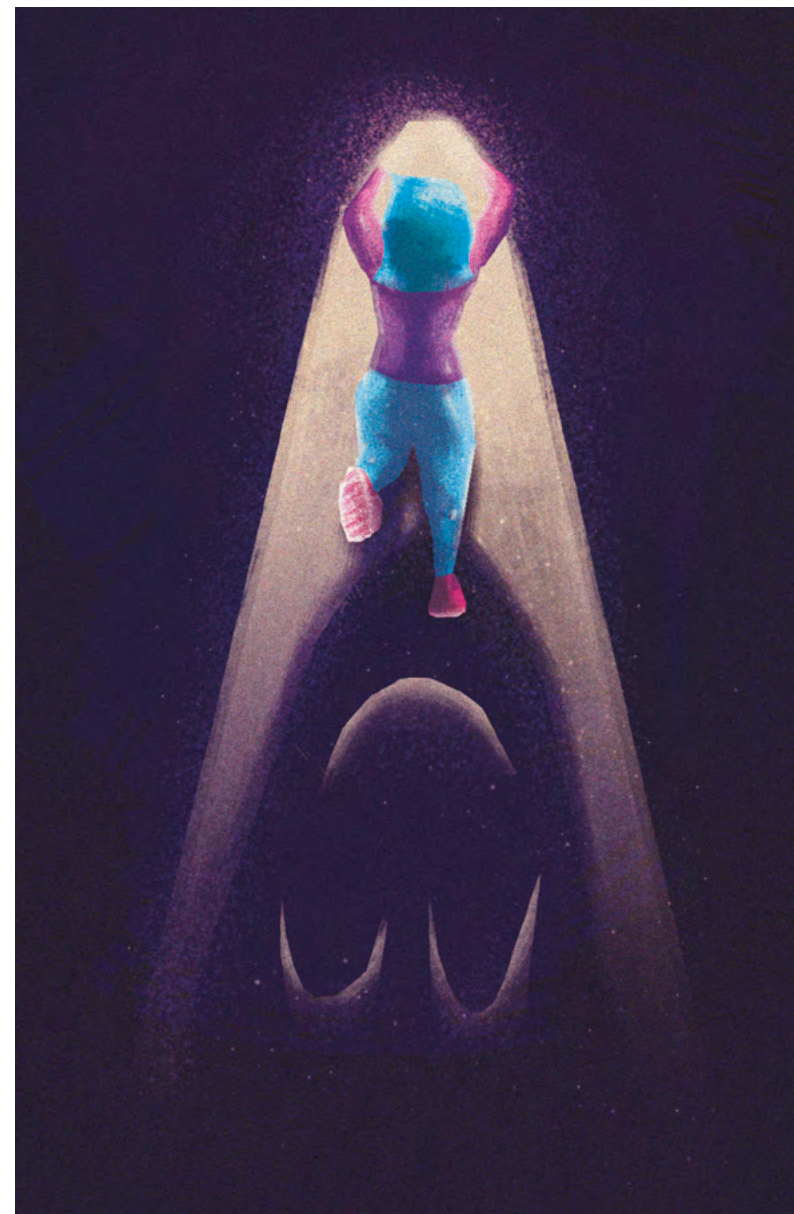
Peters Rada, V.E. y Téllez Pedraza, M.F. (Eds.) (2024).
¿Te cambió la fama? o ¿Me cambiaste a mí? p. 24. Institución
Universitaria Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta
obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su
tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por
existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de
la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.
Para usos académicos y científicos, la Institución Universi-
taria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento
Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución –
No comercial – Compartir igual.

El contenido de esta publicación se puede citar o reprodu-
cir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la
fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son respon-
sabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura
institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la
Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC).

El proceso de Gestión editorial y visibilidad en las Publica-
ciones del Politécnico Grancolombiano se encuentra CERTIFICA-
do bajo los estándares de la norma ISO 9001: 2015, código de
certificación ICONTEC: SC-CER660310.



Llegar a la cima es un reto que conlleva preparación y constancia, pero... ¿quién sabe qué pasa cuando se llega a ella? Muchas veces pensamos que las personas famosas, como artistas, bailarines, cantantes o actores, ganan mucho dinero y por lo mismo, son muy felices; sin embargo, detrás de todo esto hay un esfuerzo enorme. Un ejemplo de ello es la vida de un actor o actriz, con una carrera de amplia persistencia y dedicación, y sobre todo, de mucha paciencia.

—¿Por dónde empezar? —me pregunto.

Precisamente ese es un interrogante que a menudo muchos se hacen al interesarse en “*los medios*”. Se imaginan cómo puede ser el proceso para alcanzar el éxito, al tiempo que se cuestionan si eso es realmente lo que desean para su vida. En definitiva, son muchas las preguntas que surgen antes de iniciar.

Dar el primer paso es lo más importante, pero... ¿cuál es ese primer paso? Sencillo: experimentar, indagar, estudiar, tocar puertas, darse a conocer. Ahhh, pero lo más complejo es estar preparado para aceptar los posibles rechazos y los “no” rotundos a aquellos proyectos donde se empeña el corazón y la vida.

Para mí, la existencia de una persona que llega a la fama cambia completamente. Se preguntarán el porqué. Pues, porque para nadie es un secreto que el dinero hace parte de la rutina diaria de casi todo el mundo y que puede ocasionar que muchas personas cambien radicalmente su forma de ser. Bien se conoce que, algunos; entre más tienen, más quieren y viceversa.

Pero esto no solo se trata de dinero; no se pueden desconocer las demás implicaciones que traen consigo la fama, que, a mi entender, resultan invisibles, complejas y delicadas. Me refiero al desconocimiento de las verdaderas intenciones de quienes están alrededor para hacer halagos y de los otros tantos que acosan. En verdad, creo y siento que este es un asunto al que hay que ponerle mucha atención, para aprender también a diferenciar. Por ejemplo, no todos los halagos son sinceros; pero tampoco quiere decir que los que no lo sean, se conviertan en acoso. Pareciera una parte del decálogo de un famoso: hay que aprender a diferenciar.

Aquí es donde afirmo que la fama realmente cambia la vida. Y para ilustrarlo, les contaré una historia propia. Por supuesto, sabrán mi nombre, pero no el de la persona con quien viví esta experiencia. ¡Ustedes serán mis cómplices!

Soy Ana, tengo 26 años, estudio Administración de Empresas, pero también me gusta la actuación y el baile. Y sí, también me atrae el universo del guión, y aunque sé muy poco del tema, me acompaña una inmensa imaginación. Se estarán preguntando ahora:

—¿Entonces por qué no estudió algo más relacionado con los medios?

Pues bueno, la verdad es que cuando no tienes “*los medios*” lo único que deseas es salir adelante para ayudar a quienes, con mucho esfuerzo, han dado lo mejor de sí mismos para que tú estés bien: ¡tu familia! Todo esto me llevó a elegir un plan académico totalmente diferente a

mis pasiones, aunque debo reconocer que me ha generado gratos momentos y actualmente tengo un trabajo estable. No les mentiré: ¡me hace feliz!

La actuación llegó por sorteo, por asar. A menudo me preguntaba:

—¿Será que participo? ¿Qué puede pasar?

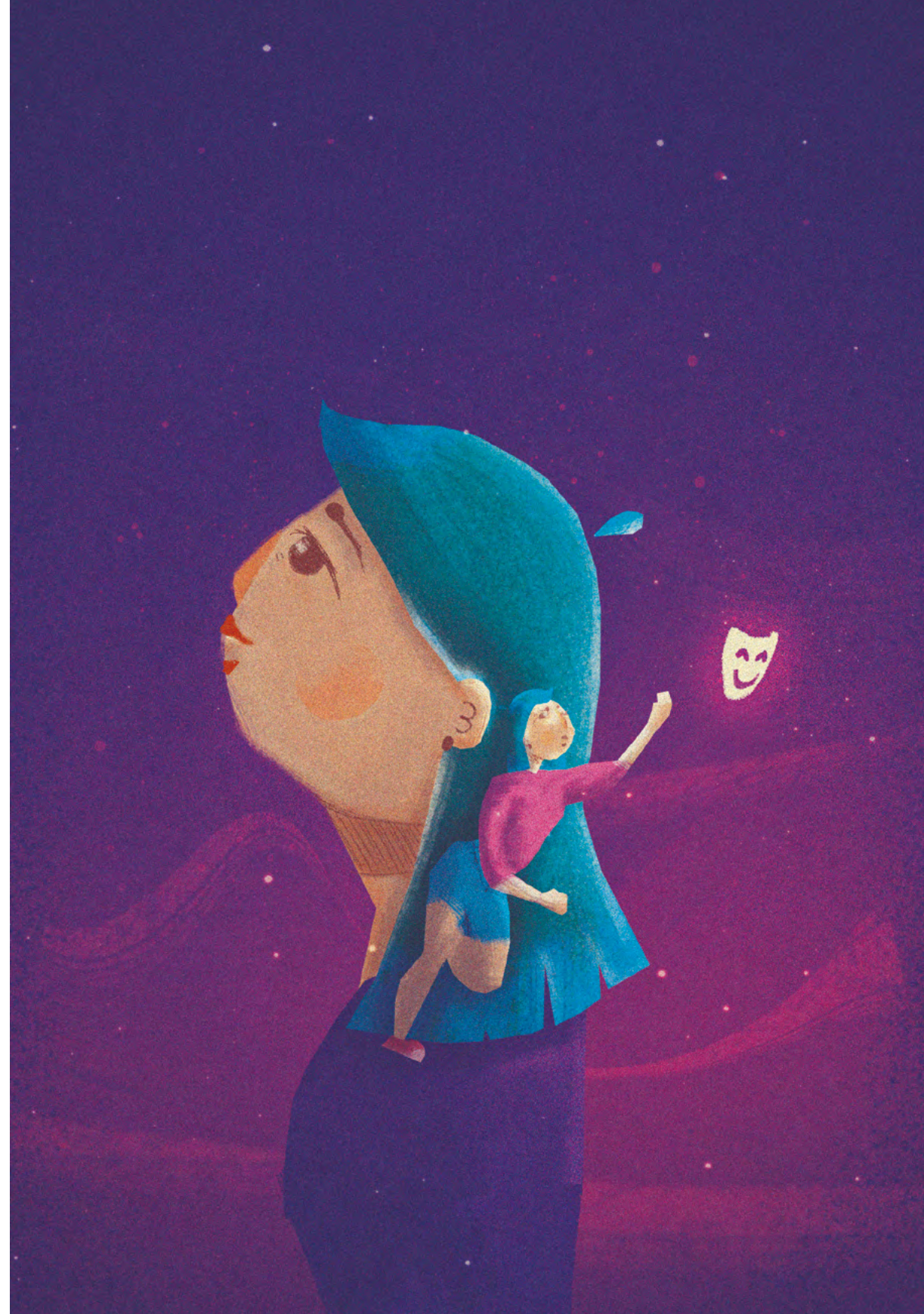
A los pocos días, me desperté con cierta ansiedad y... ¡adivinen qué pasó! Me había ganado un bono para recibir clases de actuación virtuales durante un fin de semana. Me sentí muy feliz porque, a pesar de que estábamos terminando el confinamiento por la pandemia del Coronavirus, iba a descubrir cosas nuevas.

A pesar de mis dudas y mis preguntas, me dije:

—¡Sí, quiero intentarlo!

Después de la “muestra gratis”, la cual me encantó, surgieron algunas cosas no tan chéveres: lo complejo de conseguir el dinero para pagar el semestre de mi carrera, más los costos adicionales que representaban la mensualidad en esta academia. Sin renunciar a este sueño, busqué alternativas y encontré otro lugar reconocido que ofrecía buenos servicios y llenaba mis expectativas. Y así empezó mi “famosa” historia.

Por esos días, viendo Instagram, encontré el perfil de un chico fantástico, al que llamaré Raúl. Él tenía menos de mil doscientos seguidores, pero se mostraba super talentoso y hacía parte de la academia a la que quería ingresar. Pensé en contactarlo, a lo mejor podía pedirle





algún consejo en mi nuevo rol. Sin embargo, me acompañaba la duda y me preguntaba:

—¿Será que me contesta? ¿Y si me deja en visto?

Pero simplemente lo intenté y, adivinen... me respondió de una forma que ustedes jamás se imaginarían: súper amable, cordial, espontáneo, humilde; mejor dicho... un encanto de hombre.

Después de ese contacto, mi motivación creció y sin dudar, me inscribí en la academia con la esperanza e ilusión de conocer a Raúl. No dejaba de pensar en la magia que tendría, el hecho de aprender cosas de alguien tan humano y sencillo, que tuvo la amabilidad de responder al mensaje de una persona común, como lo era yo.

Inicié las clases y rápidamente descubrí que estaba en un mundo muy diferente; en el que aprendes muchas cosas, te desenvuelves de manera autónoma y hasta piensas diferente. Desde luego, conoces personas nuevas, interesantes y muy diversas; al punto de preguntarme:

—¿En dónde estoy metida? ¿será que estoy en el lugar correcto?

Como era obvio, inicié virtual y rápidamente supe que era tonto imaginar que podía encontrarme a Raúl, así que pensé emocionada:

—Voy a intentar acercarme a él, y de paso, busco la manera de tener algunas clases presenciales.

Se estarán preguntando ¿por qué quería conocer a Raúl? Pues chicos, simplemente pensaba que, si por medio de la red social me había sorprendido tanto con su talento, imagínense cómo sería en persona. Para colmo de males, era un chico muy atractivo y guapo, no lo puedo negar.

Así que un día me dije:

—¿Cómo puedo acercarme a Raúl de una forma respetuosa? —¡Piensa Ana!, ¡piensa!

Entonces pensé, jejejeje:

—¡Qué boba soy! Tenemos algo muy importante en común: la actuación.

Emprendí la tarea de buscar algo que pudiera usar como pretexto. Descargué una foto de sus historias y mandé a imprimir un pocillo con la frase: “Aquí toma café el mejor actor del mundo”. Me di mañas para que se lo entregaran directamente en la academia antes del mediodía, de manera que él pudiera recibirlo; pero le pedí al mensajero que no revelara nada sobre mí... ¡Qué pena! ¿cómo se les ocurre? Pero todo salió muy diferente. Resulta que en el comprobante de envío aparecían todos

mis datos y el destinatario se enteró de inmediato, así que solo pude pensar:

—¡Mierda, la embarré! Que sea lo que Dios quiera.

Después de esto, tuve revuelto el estómago durante el resto del día. Solo pensaba en cosas negativas, producto de mis pensamientos sobre las posibles reacciones de Raúl. Aun así, por la noche, de repente me di cuenta de que me había etiquetado en sus historias y de inmediato grité:

—¡Dios santo! ¿Qué puede ser? ¿Se enojaría? ¿Le gustaría?, mejor dicho, no sabía qué hacer.

Cuando abrí las historias me sorprendí. Imagínense que me envió un video de agradecimiento. Ni les cuento como era... Yo sentía corazones flotando por todo mi cuerpo. ¡Me encantó! pero lo mejor de todo, es que me empezó a seguir. Después de asimilarlo, me dije:

—Listo, conseguí su atención. Bueno, a decir verdad, solo un poco.

Durante los siguientes días, Raúl vio mis estados y les dio *likes* a mis fotos. Pero yo ya no sabía mucho de él. Entonces pensaba que no quería quedarme en el “*soy una fan más*” o “*una simple seguidora*”; así que, como siempre estuvo muy dispuesto a responder mis mensajes, me arriesgué a preguntarle si le gustaría ir a teatro. Me dijo que no podía porque tenía varios proyectos, grabaciones y algunas cosas que debía resolver pronto.

Tengo que confesar que hasta hice cara triste; pero al mismo tiempo carita feliz porque su respuesta no



fue “no quiero”, sino un “quizás”. Mejor aún, cuando me sugirió que “en otra oportunidad”, y yo pensé:

—será más adelante.

Raúl me atraía mucho. Me parecía sencillo, diferente, talentoso y claramente muy guapo. Pero al mismo tiempo surgía la pregunta:

—¿Qué pensaba de mí? A pesar de no conocernos, me imaginaba que algo bueno.

Llegó diciembre y en repetidas ocasiones estuve a punto de conocerlo, pero empecé a creer seriamente que el destino no quería que nos cruzáramos. Sentía que teníamos bastantes temas en común y que, si alguna vez llegábamos a tener una conversación directa, iba a ser así:

—¡Por favor, diez cafés!

A pesar de todo, me gustaba la atención que dedicaba a mis mensajes y la forma en que me respondía; pensaba en lo especial que sería en persona, si no más así lo sentía de manera virtual. Para enero fui de vacaciones a Pereira con mi familia y me llamó la atención que Raúl le dio “me gusta” a un estado con la foto de un paisaje en donde etiquetaba la ciudad. Al día siguiente me di cuenta de que él también estaba allá y que quizás, también estaría visitando los mismos lugares que yo. No les niego, por un momento, sentí el misterio de dos almas en búsqueda mutua, con ganas de ese abrazo que tanto el mencionaba en sus mensajes.



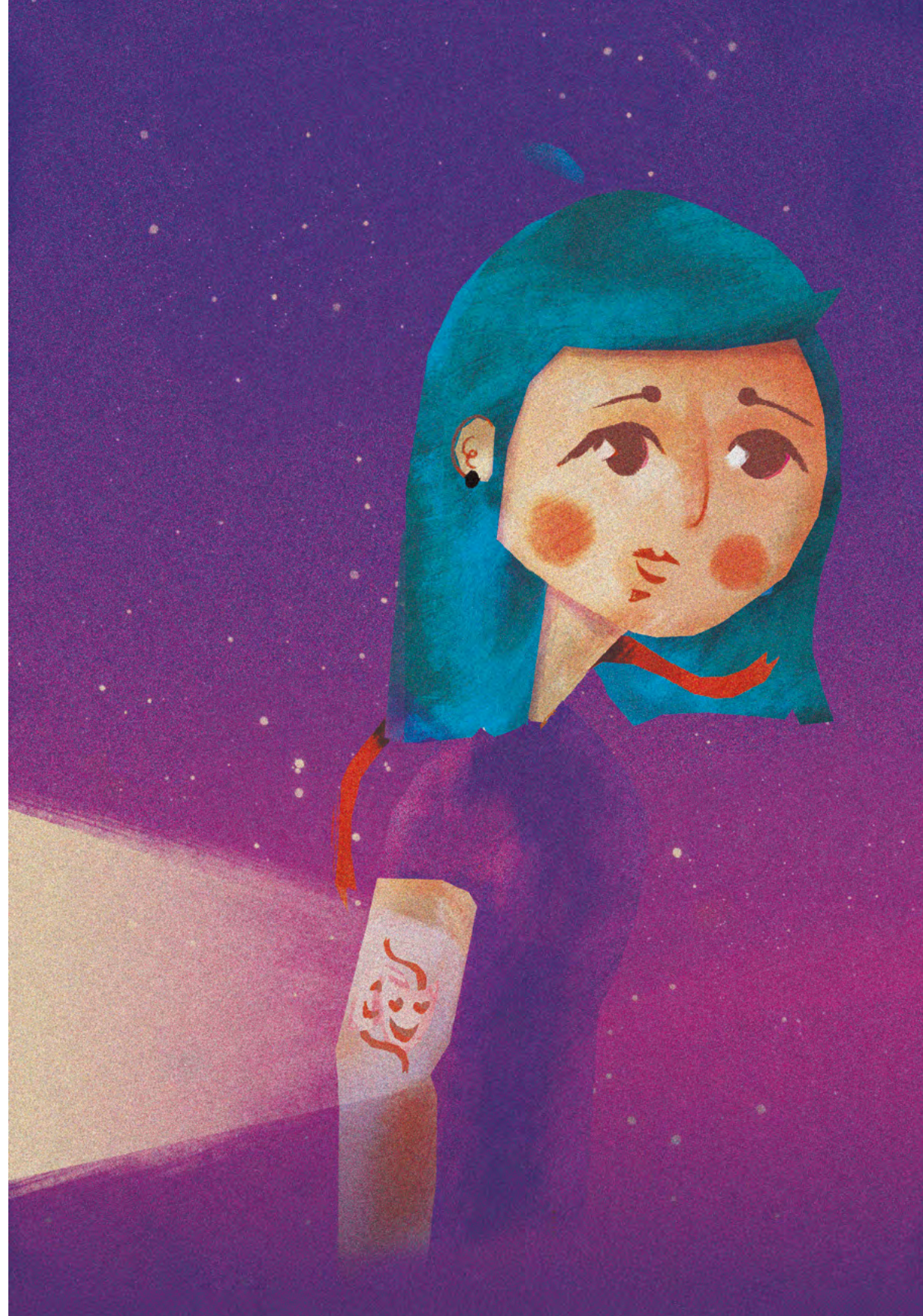
A Raúl le encantaba el famoso personaje infantil Barney, y a mí me gustaba dibujar y colorear; sentía bastante libertad cuando lo hacía. Cierta día dibuje un Barney y les confieso que quedó muy chistoso; pero cuando lo terminé, lo subí a mi historia con el título *“Lo hice pensando en alguien especial a quien le encanta Barney”*. Aunque no fue de inmediato, Raúl reaccionó muy bien, y eso me hacía sentir que había cierta cercanía para llegar a ser su amiga. Sentía que cada vez me respondía con más confianza.

Semanas después, quise hacerle una nueva invitación, pues se acercaba el día de mi cumpleaños y quería que estuviera presente en mi celebración. De una forma muy linda, Raúl me agradeció, pero me dijo nuevamente que no podía. Sin embargo, yo empecé a sentir que sus *“No puedo”*, eran porque no quería que yo hiciera parte de su vida; aunque, como fan, él sí era parte de la mía.

En ese momento exclamé mentalmente:

—¡Que tonta soy! ¡que ingenua fui! Es un tipo famoso, a lo mejor tiene pareja y yo con la esperanza de conocerlo algún día.

A los tres días, un instinto estúpido me hizo escribirle un nuevo mensaje; pero esta vez con el temor de que su reacción no fuera la mejor. Básicamente, me lancé al agua y le dije que me encantaba y que lo admiraba bastante. Y adivinen que... ni siquiera vio el mensaje, ni me dijo nada.





Llegó el día de mi cumpleaños y cuando la celebración con mi familia ya había pasado, me di cuenta de que Raúl había respondido mi historia con el mensaje: “*Feliz cumpleaños, Dios te bendice*”. Claramente este mensaje me dio un poquito de alegría, pero al mismo tiempo pensaba:

—¿En verdad vio el mensaje y le dio igual?

Bueno, a lo mejor no le dio importancia y pensó: — una admiradora más. En fin... yo le respondí, pero él, no.

Una semana después vi una fotografía de una premier en la que él estaba y me pareció fantástico; no me aguanté las ganas y le escribí: “*¡Wow! que talentoso eres*”, pero en la noche me di cuenta de que me había dejado en visto.

Al día siguiente vi que había revisado mis historias y me pareció muy normal. Sin embargo, en la tarde, Raúl me bloqueó de sus redes. Debo ser muy honesta; esto no me lo esperaba. Quedé muy triste y bastante sorprendida, pues desconocía la razón o el motivo que lo llevaron a restringirme el acceso a su perfil.

En este punto, la situación no fue nada atractiva. Nunca me dijo nada, y el último mensaje que yo le había enviado llevaba quince días sin respuesta. Por supuesto que me dio un poco de nostalgia, ya que llegué a estar muy emocionada con la idea de conocer en persona a Raúl y ser su amiga. Era claro que, al bloquearme de sus redes, me sacaba por completo de su vida. Se los aseguro; en serio, quedé muy sorprendida.

Con los pies en la tierra y algo de serenidad, nunca llegué a pensar que una persona “famosa”, aunque desconocida, me generara sentimientos tan bonitos. Como si ya la hubiera tenido en mi vida, pero sin imaginarme un corte tan radical. Al fin y al cabo, ese es el precio del ciberespacio. Me recriminé:

—¿Qué te pasa, Ana?, ¿Acaso no te das cuenta de que esto es completamente irreal? —Suspiré, lloré y me liberé.

Duré mucho tiempo atormentándome al querer encontrar respuestas claras a lo sucedido; en algunos instantes anhelaba que Raúl me desbloqueara y me diera la oportunidad de saber lo que estaba pasando, pero eso nunca sucedió. Su recuerdo me acompañó durante mucho tiempo, en especial porque él nació el mismo día que un ser maravilloso que ya no está conmigo: mi abuela.

Yo sé que están pensando que soy una boba, o una intensa, pero me las ingeníé para acercarme de nuevo a Raúl por medio de la academia. Me propuse sorprenderlo, sobre todo para tener el chance de aclarar todo y continuar siendo amigos. Creo que fue muy inocente de mi parte, pues olvidé por completo que Raúl estaba siendo una persona muy exitosa y que su trayectoria como actor estaba ampliamente avanzada, como para fijarse siquiera en una actriz aficionada.

Al poco tiempo conocí a Victoria, la dueña de una página web, donde se publican ilustraciones muy lindas y varios famosos la seguían. Le conté lo sucedido y ella me ayudó a enviarle un mensaje gráfico, manteniendo totalmente oculta mi identidad. El día en que se hizo

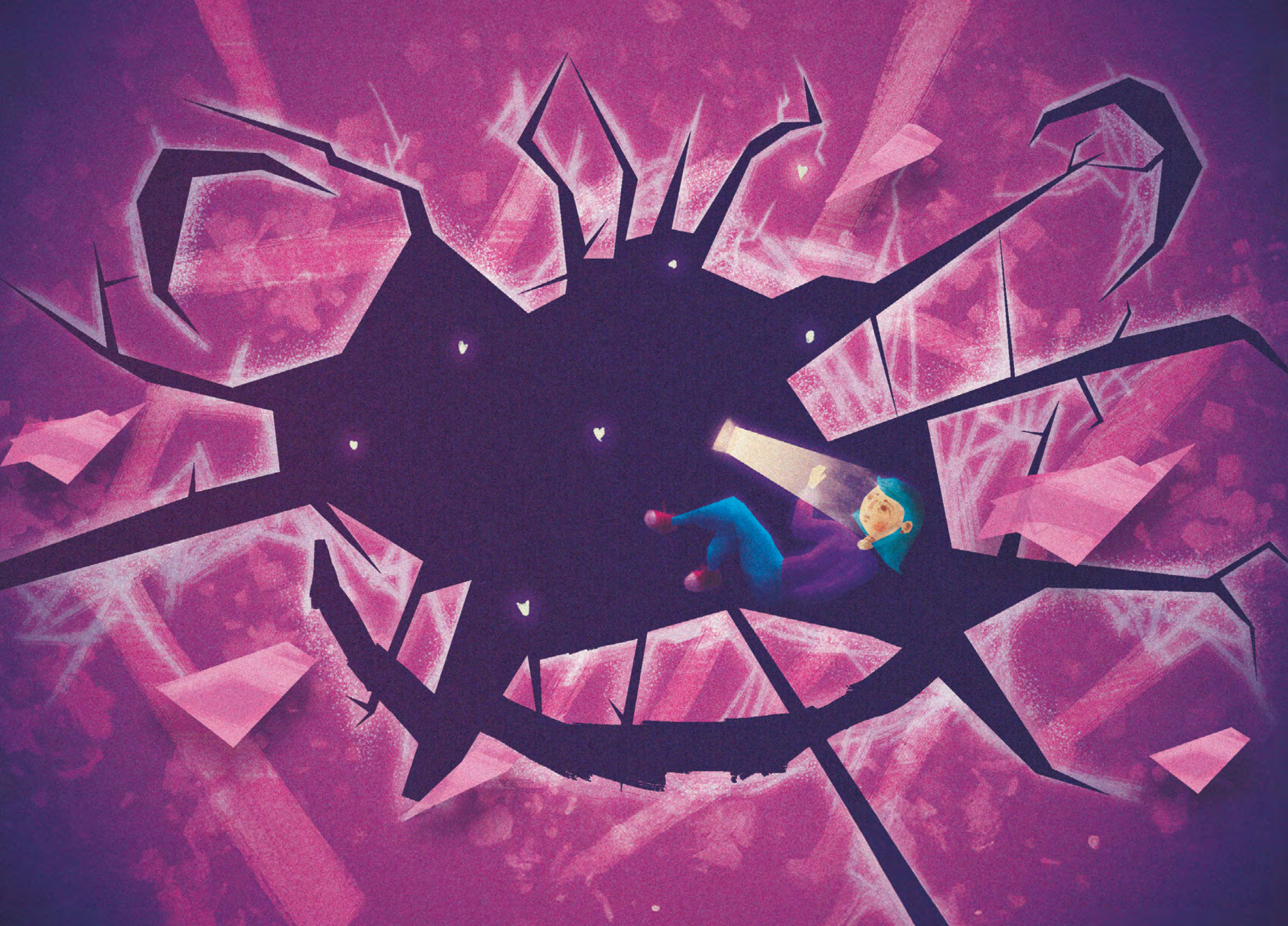
el envío, ella muy emocionada me dijo que lo había conmovido demasiado y que hasta había llorado. Según ella, Raúl le había dicho que estaba muy sorprendido y que realmente quería saber quién le había enviado ese mensaje, al punto de que me animó para darle mi número de contacto con la ilusión de que me escribiera por WhatsApp.

Desde ese día, a las 5:40 p.m., estuve toda la tarde-noche y los días siguientes esperando un mensaje a mi celular, pero nunca llegó. Mi mamá suele decir que uno se decepciona cuando la familia falla, o cuando alguien a quien se está muy aferrado te ignora; pero sigo sin explicarme por qué sentí ese vacío tan grande por la ausencia de Raúl. Es en serio, estoy quebrada, como si él estuviera en mi vida desde hace muchos años. No conforme con eso, “*mi otro yo*” me repetía:

—¿Por qué soy tan boba e ilusa? Si no lo conozco, ¿por qué me genera tanta tristeza? al tiempo que las lágrimas nacían en mis ojos y el pecho afrontaba un empujón fuerte y sofocante.

Siguieron pasando los días y no sucedió nada. Solo supe que había subido una foto de la ilustración a sus redes, y pensé en que lo que Victoria me había dicho, sobre que había tocado el corazón de Raúl, era muy cierto. Aunque lo único cierto es que te quedas con el sinsabor de no saber, ni comprender absolutamente nada.

—¿Por qué me bloqueó? ¿Qué lo enojó?, —insistí.
—¿Por qué si en verdad logré tocar su corazón, no fue suficiente para acercarse de nuevo?, me reclamé.



Tiempo después, en las redes de la farándula vi que Raúl participó en una serie de televisión muy importante que se estrenó en Colombia; honestamente me sentí feliz, pues su talento era indiscutible. Sin embargo, noté algo atípico en su aspecto físico, su forma de vestir y hasta en sus ojos. También leí algunos comentarios no tan favorables sobre su temperamento y aparente sencillez. Seguramente, como en muchos casos, estos triunfos elevan los egos de quienes los poseen; a tal punto de alcanzar niveles de total desconocimiento por parte de quienes dicen ser sus fans.

A menudo pensamos que las personas que nos impactan y generan cambios en nuestras vidas, son las que hacen presencia durante mucho tiempo. Por ejemplo, un noviazgo de cinco años, una relación de veinte, o una amistad de diez... Pero con esta experiencia de vida, solo puedo decir que, en definitiva, pude sentir y comprender que el tiempo no es un referente para que una persona marque tu vida; que una relación de tres meses puede cambiarla en un instante y hacer que perdure para siempre.

Todo esto me hizo llorar como nunca, y con estas líneas trato de descubrir por qué sentí lo que sentí. Solo espero que Raúl siga siendo exitoso y que de pronto algún día aparezca de nuevo en mi vida, siempre y cuando me recuerde como una persona buena. Deseo que su brillo perdure, al igual que el mensaje que tocó el fondo de su corazón.

* * *

Ahora que son mis cómplices, pueden ayudarme a comprender si es preciso que una persona famosa pueda cambiarte la vida, y no precisamente como en un cuento de hadas o una telenovela; sino para dejar huellas y marcas con tinta fuerte y para siempre.

Te quiero Raúl, y como decía *Barney*,
¡realmente sorprendente!

Ana.



En las redes las personas solo somos
prismas: proyectamos colores vibrantes hacia
los demás, pero pocas veces dejamos ver la
cruda luz blanca que nos atraviesa.



ESTA COLECCIÓN LA
componen libros
infantiles y juveniles
desarrollados
por estudiantes
del Politécnico
Grancolombiano,
de las clases Taller
de Redacción
e Ilustración II.
Consulte aquí otros
títulos de la colección:



SCAN ME

No sé por qué me dolió tanto.
Nunca lo toqué, nunca lo abracé,
nunca me miró a los ojos; pero sentí
que lo conocía. Cuando te encariñas
con un famoso no sabes si eres
alguien para él o una fan más...

Lo difícil que es soltar a alguien
que nunca estuvo. ¿Qué tanto
pueden doler los vínculos que
nacen en línea?